



Reflection from Fr. Freddie Pinuela, MJ

Theme: "Increase Our Faith"

Today's Gospel begins with a heartfelt plea from the apostles: "Lord, increase our faith!" (Luke 17:5). It's a simple request—but one that reveals a profound human longing. They knew they needed more than knowledge or zeal. They needed a deep, resilient faith, a faith that could carry them through trials, doubts, and challenges. We too often feel the same.

The Cry of the Prophet

The First Reading from the prophet Habakkuk opens with a lament:

"How long, O Lord? I cry for help but you do not listen!" (Habakkuk 1:2)

It's the cry of someone who sees injustice, suffering, and violence all around and wonders why God seems silent. This could be the cry of a war-torn country, a grieving parent, a struggling believer. And God responds—not with immediate answers, but with a call to trust: "The just one, because of his faith, shall live." (Habakkuk 2:4) Faith, then, is not just believing that God exists; it is trusting that He is at work, even when we don't see it.

Faith Like a Mustard Seed

In the Gospel, Jesus responds to the apostles' request not by giving them more faith like a possession to hold onto, but by saying: "If you had faith the size of a mustard seed..."

That's not much. The mustard seed was the smallest known seed at the time. But Jesus isn't shaming them—He's reminding them that faith isn't about quantity, it's about quality. Even the tiniest bit of real, living faith can move mountains—because it puts its trust not in itself, but in God. Real faith isn't flashy. It may look small, quiet, and even weak. But it holds on. It endures. It forgives. It obeys. And most of all—it trusts.

Faith in Action

St. Paul, in the Second Reading (2 Timothy 1:6-8, 13-14), reminds Timothy to "stir into flame the gift of God" that he received. Faith isn't something we can leave on a shelf. It must be nourished, exercised, and guarded. And Paul reminds him that faith includes courage, love, and discipline.

Then, Jesus tells a little parable about a servant who does his duty without expecting praise. Why? Because faith expresses itself in obedience, in humble service, in doing what God asks of us—without needing applause or reward.

Conclusion: Living by Faith

So, what does this Sunday call us to do?

- Be honest in prayer like Habakkuk. God can handle our questions.
- Trust in God's timing, even when we don't understand it.
- Nourish your faith, even if it feels small. A little faith in a great God is enough.

Serve with humility, knowing that we are unworthy servants, simply doing our duty. So today, like the apostles, let us also say, "Lord, increase our faith!" Not just in words—but in how we pray, persevere, and serve. Amen.

Reflexión del Padre Freddie Pinuela, MJ

Tema: "¡Auméntanos la fe!"

El Evangelio de hoy comienza con una súplica muy sincera de parte de los apóstoles:

"¡Señor, auméntanos la fe!" (Lucas 17,5). Es una petición sencilla, pero que expresa un anhelo profundo del corazón humano. Ellos sabían que necesitaban algo más que conocimiento o entusiasmo. Necesitaban una fe viva y resistente, una fe que pudiera sostenerlos en medio de las pruebas, las dudas y los desafíos. ¿Y acaso no sentimos lo mismo nosotros?

El clamor del profeta

La Primera Lectura, del profeta Habacuc, comienza con un lamento:

"¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me escuches?" (Habacuc 1,2)

Es el grito de alguien que ve injusticia, sufrimiento y violencia por todas partes, y siente que Dios guarda silencio. Este puede ser el grito de un país en guerra, de una madre que ha perdido a su hijo, o de un creyente que atraviesa una crisis. ¿Y cómo responde Dios? No con soluciones rápidas, sino con una invitación a confiar: "El justo vivirá por su fe." (Habacuc 2,4) La fe no es sólo creer que Dios existe, sino confiar en que Él actúa, incluso cuando no lo vemos.

Fe como un grano de mostaza

En el Evangelio, Jesús no responde a la petición de los apóstoles dándoles "más fe" como si fuera una cantidad medible. Él les dice: "Si tuvieran fe como un granito de mostaza..."

¡Eso es algo pequeñísimo! Pero Jesús no los está reprendiendo. Les está enseñando que la fe no se mide por su tamaño, sino por su autenticidad. Incluso una fe pequeña, si es verdadera, puede mover montañas, porque se apoya en Dios y no en nuestras propias fuerzas.

La verdadera fe no es espectacular ni llamativa. A veces parece frágil. Pero es fiel, perseverante, obediente y confiada.

La fe se demuestra en el servicio

En la Segunda Lectura, San Pablo le dice a Timoteo: "Reaviva el don de Dios que recibiste." (2 Timoteo 1,6)

La fe no es algo que se guarda como un objeto; es algo que se alimenta, se vive y se defiende. Y Pablo le recuerda que la fe también implica valor, amor y dominio propio. Luego, en el Evangelio, Jesús nos habla del siervo que cumple su deber sin esperar recompensa. ¿Por qué? Porque la fe verdadera se expresa en la obediencia humilde. Hacemos lo que Dios nos pide, no para recibir aplausos, sino por amor y fidelidad.

Conclusión: Vivir por la fe

Entonces, ¿qué nos enseña este domingo?

- Rezar con sinceridad, como lo hizo Habacuc. Dios acepta nuestras dudas y preguntas.
- Confiar en los tiempos de Dios, aunque no entendamos su manera de obrar.
- Cultivar la fe cada día, aunque parezca pequeña. Un poco de fe en un Dios grande, es más que suficiente.

Servir con humildad, sabiendo que somos siervos inútiles, que sólo hacemos lo que debemos hacer. Hoy también nosotros, como los apóstoles, decimos: "¡Señor, auméntanos la fe!" Pero no sólo de palabra, sino con nuestras obras, nuestra perseverancia y nuestro servicio humilde. Amén.